

Anexo Dos

Rezar con la vida

Todos conocemos la antigua tensión que existe entre la oración y la acción. Si rezamos sin una perspectiva social o apostólica se nos recuerda aquello de **«No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos» (Evangelio de Mateo cap. 7, 21)**. Sin embargo, si nos volcamos de lleno a la acción apostólica, corremos el peligro de que nos reciten las palabras de Jesús: **«Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán» (Evangelio de Lucas cap. 10, 41)**.

La oración cristiana corre el peligro, en ocasiones, de transitar por **«un camino paralelo a los caminos de la vida» (Velasco, 2008, p. 129)**. No puede estar desvinculada, indiferente a los acontecimientos del mundo, porque la Iglesia orante no puede olvidar que recibió el mandato de **«vayan y hagan que todos sean mis discípulos» (Evangelio de Mateo cap. 28, 19)**.

El Papa confía cada mes a su Red Mundial de Oración una intención que debemos llevar a la oración y la acción. Esta intención toca la vida de cada varón y mujer del planeta. Es una clave de lectura para comprender el curso de la vida que acontece a nuestro alrededor y un llamado a vivir en coherencia con aquello que estamos orando.

La disponibilidad apostólica que necesitamos cultivar para sumarnos al proyecto de construir el Reino de Dios junto a Jesucristo, no será posible sin una conversión de la sensibilidad, y sin una oración profunda, íntima y apostólica. La oración nos conecta con el mundo porque la vida es concreta. **«Dios mora en las cosas reales, en los lugares reales y en la gente real» (Velasco, 2008)**. La Iglesia orante y apostólica está llamada a estar presente allí donde haya necesidad de anunciar la fe, pero también donde haya un abandonado al que acoger, un **“desechado”** al que integrar, un hambriento al que alimentar, un desnudo al que vestir, un preso al que visitar... En fin, allí donde el corazón compasivo de Jesús quiere estar presente por medio de nuestra ayuda concreta y eficiente. La intención de oración mensual encarna nuestra oración y acción en esta misión.

